

*Razón dinástica, razón política e intereses personales.
La presencia de miembros de la dinastía Medici
en la corte de España en el siglo XVI*

Paola Volpini

Con este trabajo vamos a proponer algunas reflexiones acerca de las conexiones entre razón dinástica y razón política, y sobre el cambiante papel de la presencia de miembros de la dinastía Medici en la corte Católica. Para ello, nos centraremos en algunos miembros de la dinastía Medici que visitaron y residieron en España a lo largo del siglo XVI, tanto a través de fuentes producidas por los mismos personajes como a través de informaciones y noticias vehiculadas por los diplomáticos mediceos. ¿En qué contextos se insertó la presencia de miembros de la familia Medici en la corte española? ¿Se trata de misiones donde primaron exclusivamente las razones dinásticas, o tal vez nos podamos encontrar también ante dinámicas de tipo diferente? ¿La dinastía tenía una fuerza de cohesión significativa o, en un estado italiano mediano, como el Gran Ducado de Toscana, entraba en competencia con otros poderes? ¹.

Muchos pueden ser los enfoques desde los cuales estudiar la presencia de miembros, principales y secundarios, de la dinastía Medici en España, desde el político al financiero, desde el dinástico al “nacional”. Nosotros creemos que sería de gran utilidad plantear una reconstrucción que abarcara el universo político-cultural de los toscanos residentes (durante cortos o largos períodos) en la corte o en otros lugares del intercambio político-cultural.

¹ Cfr. A. SPAGNOLETTI: “*Paz y quietud in Italia negli anni di Filippo II*”, en G. DI STEFANO, E. FASANO GUARINI, A. MARTINENGO (eds.): *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra '500 e '600. Politica, cultura e letteratura*, Olschki, Firenze 2009, pp. 29-42, esp. p. 37.

En un estudio de largo alcance sobre el mundo político-cultural toscano en España entre finales del Quinientos y comienzos del siglo siguiente, tendríamos que tener en cuenta a personajes relevantes como Girolamo de Sommaia, patrio florentino que, de forma del todo inconsueta, estudió en Salamanca y representó un punto de referencia mediceo en España, al menos cultural ². Además, podríamos reconstruir la constelación de agentes, oficiales y secretos, que formaba la red diplomática toscana en España ³. En ella tendríamos que incluir, por supuesto, a los embajadores ordinarios y extraordinarios ⁴, pero también a todos aquellos oficiales menores de la embajada que cubrían papeles informales de gran relieve político-relacional: baste recordar aquí a Orazio della Rena, secretario de la embajada florentina que residió en la corte desde 1591 hasta 1605 y aseguró la continuidad de los contactos con los miembros de la corte incluso en unos momentos de vacío de la representación diplomática de primer nivel ⁵.

² G. de Sommaia obtuvo una dispensa del Gran Duque que le permitió cursar sus estudios de Derecho en Salamanca, al obtener de este una derogación de la norma que establecía la obligación para los súbditos mediceos de cursar los estudios en territorio granducal. Dejó un interesantísimo *Diario*, parcialmente publicado, G. DE SOMMAIA: *Diario de un estudiante de Salamanca. La crónica inédita de Girolamo de Sommaia*, ed. por G. Haley, Universidad de Salamanca, Salamanca 1977, y trajo de España muchos textos, hoy conservados en la Biblioteca Nacional Central de Florencia. Cfr. M. T. CACHO: *Manuscritos hispánicos en las bibliotecas de Florencia*, 2 vols., en particular en el vol. I, *passim*. Los materiales traídos de España por Sommaia podrían estudiarse en el marco de una investigación sobre las transferencias culturales, para las cuales cfr. P. BURKE, R. PO-CHIA HSIA (eds.): *Cultural Translation in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, Cambridge 2009, y, para los enfoques propuestos, M. ESPAGNE: *Les transferts culturels franco-allemands*, PUF, Paris 1999, y M. ESPAGNE, M. WERNER: *Transferts. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand*, Editions Recherche sur les civilisations, Paris 1988. Sobre Sommaia cfr. también algunas reflexiones en C. CALLARD: *Le Prince et la République. Histoire, pouvoir et société dans la Florence des De' Medici au XVII^e siècle*, Presses Universitaires de Paris-Sorbonne, Paris 2007, pp. 278-287.

³ Para el contexto italiano, insiste en la relevancia del papel de intermediario del embajador español M. J. LEVIN: *Agents of Empire. Spanish ambassadors in sixteenth-century Italy*, Cornell University Press, Ithaca-London 2005, pp. 183-200, esp. p. 199.

⁴ Cfr. M. DEL PIAZZO: *Gli ambasciatori toscani del Principato (1537-1737)*, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma 1953.

⁵ Acerca de esta figura cfr. ahora P. VOLPINI: "L'information politique aux XVI^e et XVII^e siècles. Orazio della Rena, diplomate médicéen en Espagne", en A. MOLINIÉ, B. Perez (eds.): *Ambassadeurs, apprentis espions et maîtres comploteurs en Espagne. Les systèmes de*

Sobre estos temas en el estado actual de las investigaciones sólo disponemos de unos pocos trabajos. Podemos confrontarnos con escasos estudios sobre los viajeros que visitaron España en la Edad Moderna⁶ y sobre las redes mercantiles construidas por mercaderes florentinos en España⁷. Acerca de las “naciones” italianas en España, si bien tenemos algún trabajo sobre las colonias de italianos, como la de Valladolid⁸, y algún estudio sobre las naciones presentes en Madrid⁹

renseignement à l'époque moderne, Ibérica, Presses Universitaires de Paris-Sorbonne, en prensa, y, de la misma: “Orazio della Rena fra diplomazia e storiografia. Sulla ‘pubblicazione manoscritta’ del Compendio della vita di Filippo Secondo re di Spagna”, en E. FASANO GUARINI, F. ANGIOLINI (eds.): *La pratica della Storia in Toscana. Continuità e mutamenti tra la fine del '400 e la fine del '700*, FrancoAngeli, Milano 2009, pp. 101-120.

⁶ C. MAQUEDA (ed.): *La monarquía de España y sus visitantes. Siglos XVI al XIX*, Dykinson, Madrid 2007, que se funda en su mayor parte en la antología en varios volúmenes dirigida por J. GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, 6 vols., Junta de Castilla y León, Valladolid 1999, mientras que J. M. HERRERO MASSARI: *Libros de viajes de los siglos XVI y XVII en España y Portugal: lecturas y lectores* (Fundación Universitaria Española, Madrid 1999) se refiere a los libros escritos por españoles y portugueses en sus viajes fuera de la península. Cfr. además A. FARINELLI: *Viajes por España y Portugal desde la edad media hasta el siglo XX: nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, 4 vols., Reale Accademia d'Italia, Roma 1942-1979.

⁷ Además del clásico F. RUIZ MARTÍN: *Pequeño capitalismo y gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Crítica, Barcelona 1990 (primera ed. como estudio introductorio del volumen *Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo*, École Pratique des Hautes Études, Parigi 1965), cfr. J. J. IGLESIAS RODRÍGUEZ: *El Árbol de Sinoble. Familia y patrimonio entre Andalucía y Toscana en la Edad moderna*, Universidad de Sevilla, Sevilla 2008, y *Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVII. Actas del III Coloquio hispano-italiano*, Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, Sevilla 1989.

⁸ L. FERNÁNDEZ MARTÍN: “La colonia italiana de Valladolid, corte de Felipe III”, *Investigaciones Históricas* 9 (1989), pp. 163-195.

⁹ Importantes sin embargo los trabajos de, o coordinados por, B. J. GARCÍA GARCÍA. Cfr. su “La nueva babilonia de España”, en M. MORÁN y B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.): *El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII. I: Estudios históricos*, Ayuntamiento de Madrid-Fundación Caja de Madrid, Madrid 2000, pp. 17-40; y el volumen que el mismo ha coordinado *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, s.l. 2004, que dedica un apartado al tema “Nación italiana y monarquía católica”.

y el Hospital de los Italianos ¹⁰, faltan trabajos más articulados sobre las colonias de toscanos o florentinos en la corte ¹¹. Más rico y útil se presenta sin embargo el panorama de estudios sobre los intercambios teatrales y literarios ¹².

El tema de la reconstrucción de la colonia florentina se presenta por lo tanto muy rico de imbricaciones. Abarca tanto la historia de la diplomacia como la del arte, la historia de la cultura como la de algunas familias principales. A través de una investigación más extensa nos estamos ocupando de este tema en un marco más amplio, mientras que en este trabajo nuestra perspectiva de análisis se centra en el análisis de la presencia de algunos miembros de la familia Medici en la capital y en la corte.

Para reflexionar sobre ello, trataremos de la presencia de Francesco de Medici, hijo de Cosimo I y heredero del Gran Ducado de Toscana, en la corte Católica en 1562-1564, y luego de las largas estancias en ella, entre 1578 y 1604, de Pietro, que era el último hijo de Cosimo I de Medici y nunca llegó a ser Príncipe. Otras figuras estuvieron presentes en la corte Católica en el siglo XVI o en el temprano siglo XVII, como Giovanni de Medici o Virginio Orsini. Giovanni de Medici, hijo natural de Cosimo, enviado a España en 1598 ¹³, traía consigo la fama de soldado de gran experiencia, por un lado, y de hombre capaz de preservar cierta autonomía de la dinastía Medici, por el otro. Su misión en España, sin embargo, le había sido encargada por su hermanastro, el gran

¹⁰ M. RIVERO RODRÍGUEZ: “La preeminencia del Consejo de Italia y el sentimiento de la nación italiana”, en B. J. GARCÍA GARCÍA (ed.): *La monarquía de las naciones...*, op. cit., pp. 505-528.

¹¹ Cfr. algunas observaciones en E. SÁNCHEZ MADARIAGA: “Las cofradías en el Madrid moderno”, en V. PINTO CRESPO, S. MADRAZO MADRAZO (dirs.): *Madrid. Atlas Histórico de la ciudad*, Fundación Caja Madrid-Lunwerk, Madrid 1995, vol. I, pp. 350-357, mientras escasas son las indicaciones en S. JULIÁ, D. RINGROSE, C. SEGURA: *Madrid. Historia de una capital*, Alianza, Madrid 1994.

¹² Cfr. M. G. PROFETI: “Il teatro aureo nel canone italiano e europeo”, en G. DI STEFANO, E. FASANO GUARINI, A. MARTINENGO (eds.): *Italia non spagnola e monarchia spagnola...*, op. cit., pp. 201-218, y bibliografía citada en el texto, y S. VUELTA GARCÍA: “I cultori del Teatro spagnolo nelle accademie fiorentine del Seicento”, en J. BOUTIER, B. MARIN et A. ROMANO (dirs.): *Naples, Rome, Florence. Une histoire comparée des milieux intellectuels italiens: XVII-XVIII siècles*, École française de Rome, Rome 2005, pp. 472-500.

¹³ F. MARTELLI, C. GALASSO (eds.): *Istruzioni agli ambasciatori e inviati toscani in Spagna e nell'Italia spagnola (1536-1648)*, II: 1587-1648, Ministero per i Beni e le Attività culturali, Direzione Generale per gli Archivi, Roma 2007, pp. 61-74.

duque Ferdinando I, y Giovanni, si bien no logró llevar a cabo todos los objetivos que le habían sido asignados, sí produjo en la corte española una impresión muy positiva de sí mismo y de la dinastía¹⁴. Virginio Orsini, sobrino de Ferdinando de Medici, en su viaje cerca de Felipe III, fue *accarezzato* y *onorato*¹⁵ y pudo volver a Florencia “*arricchito della gratia et de’ favori di sua maestà*”¹⁶. En ambas experiencias, sin embargo, el relieve de la dinastía pudo ser menor, y pudieron tener relevancias dinámicas de tipo distinto, sobre las que no podemos detenernos aquí. Por esta razón, estas figuras no estarán en el centro de nuestra investigación, y nos ocuparemos de algunas fases de las relaciones familiares y políticas que unieron y a la vez separaron Pietro, Francesco y Ferdinando, en las cuales las conexiones entre razón dinástica, razón política e intereses personales tuvieron un papel relevante.

Francesco de Medici, joven heredero del principado mediceo, estuvo en España entre 1562 y 1564. Los negocios ordinarios eran llevados por el embajador residente Bernardino Minerbetti, con el cual sin embargo Francesco estaba en contacto directo¹⁷. Objetivo principal del viaje de Francesco era tratar del

¹⁴ Cfr. P. VOLTINI: “Medici, Giovanni de”, voz biográfica en *DBI*, en prensa. Una reflexión sobre los hijos bastardos para el contexto del área del centro Italia en la edad moderna es la de G. BANDINO ZENOBI: “Tra famiglia e ‘familia’: i bastardi delle case signorili di area marchigiana”, en “*Familia*” del *principe e famiglia aristocratica*, 2 vols., Bulzoni, Roma 1988, vol. 2, pp. 415-427. Acerca del caso español, B. BENASSAR: “Deux grandes carrières de bâtards royaux au temps des Habsbourg d’Espagne”, en Ch. GRELL, B. PELLISTRANDI (eds.): *Les cours d’Espagne et de France au XVII^e siècle*, Casa de Velázquez, Madrid 2007, pp. 77-85.

¹⁵ F. MARTELLI, C. GALASSO (eds.): *Istruzioni agli ambasciatori e inviati toscani...*, op. cit., p. 127.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Francesco salió para España el 23 de mayo de 1562 y fue recibido en Perpignan por su tío don García de Toledo el 4 de junio, cfr. R. GALLUZZI: *Istoria del Granducato di Toscana*, Ristampa anastatica Milano, Cisalpino-Goliardica, 5 vols., 1974 (I ed., Cambiagi, Firenze 1781 e ss.) vol. II, p. 34. Parte de la correspondencia entre Francesco y el padre Cosimo y las cartas que relatan el viaje de vuelta se encuentran en Archivio di Stato di Firenze, *Mediceo del Principato*, 5093. Las cartas relativas a la vuelta a Florencia comienzan el 26 de julio de 1564 (cc. 36-37, Francesco ha salido de Madrid a primeros de julio y ahora se encuentra en Barcelona, a la espera de las galeras), y terminan el 11 de septiembre (c. 54, Francesco ha salido de Barcelona y después de una etapa en las costas de Francia está a punto de llegar a Génova).

asunto de la elección de su esposa, que desde hacía tiempo se decía que podía ser una hija del emperador. Cosimo, sin embargo, veía cada vez más difícil llegar a la conclusión del enlace, y decidió enviar a Francesco cerca de Felipe II para pedirle que interviniera en su favor con el emperador¹⁸. Francesco también iba allí para adquirir una formación cortesana más refinada¹⁹, siguiendo lo que le había aconsejado su eminente pariente, Ferdinando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba, que le había sugerido que fuera a Madrid con el fin de “ver el mundo y conocer ciudades y pueblos distintos” en una suerte, como ha observado Carlos Hernando, “de aprendizaje político”²⁰.

Como es sabido, más tarde el negocio de la boda fue llevado a buen fin²¹. Aquí nos detendremos más bien en el significado de su “aprendizaje político” en España. Ello fue seguramente de alguna utilidad al joven heredero para conocer más de cerca las complejas dinámicas faccionales que se estaban desarrollando en aquellos años en la corte española²². Además, Francesco se empeñó en dar una buena imagen de sí mismo en la corte, incluso involucrándose en un conflicto de precedencias con Alessandro Farnese. Poco tiempo antes de volver a Florencia, Francesco comentaba al padre que creía haber hecho todo lo posible para “*lassar di me quel nome, che io mi sono ingegnato sempre di sparger, così*

¹⁸ Cfr. R. Galluzzi, *Istoria del Granducato di Toscana...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 34-36.

¹⁹ Cfr. G. E. SALTINI: “L’educazione del principe don Francesco de Medici”, en *Archivio Storico Italiano*, s. IV, IX (1883), pp. 48-84; 157-172. En la serie “Istruzioni ad ambasciatori” del Archivio di Stato di Firenze no se conserva una instrucción para Francesco para este viaje. Sobre esta serie archivística, cfr. F. MARTELLI: “La serie delle ‘Istruzioni ad ambasciatori’ nell’Archivio Mediceo del Principato. Note archivistiche”, en A. CONTINI, P. VOLPINI (eds.): *Istruzioni agli ambasciatori e inviati toscani in Spagna e nell’Italia spagnola (1536-1648)*, I: 1536-1586, Ministero per i Beni e le Attività culturali, Direzione Generale per gli Archivi, Roma 2007, pp. XI-XXVIII.

²⁰ C. J. HERNANDO SÁNCHEZ: “Los Médicis y los Toledo: familia y lenguaje del poder en la Italia de Felipe II”, en G. DI STEFANO, E. FASANO GUARINI, A. MARTINENGO (eds.): *Italia non spagnola e monarchia spagnola...*, *op. cit.*, pp. 55-82, p. 61.

²¹ S. TABACCHI: “Giovanna d’Austria”, en *DBI* 55, Roma 2000, pp. 489-492.

²² Sobre la política en tiempos de Felipe II, con particular atención a las dinámicas faccionales, cfr. J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.): *La corte de Felipe II*, Alianza, Madrid 1994, y J. MARTÍNEZ MILLÁN, C. J. DE CARLOS MORALES (eds.): *Felipe II (1527-1598). La configuración de la monarquía hispana*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1998.

per honor mio, come per grandezza et satisfattione sua”, poniendo, de este modo, en relieve también el papel dinástico de su viaje.

Para comprender en qué manera su “estilo político-diplomático” fue influido por la experiencia española, vamos a compararlo, aunque sea brevemente, con el del padre Cosimo I. Con Cosimo, las instrucciones diplomáticas escritas en ocasión de viajes de embajadores cerca de los reyes de España presentan a menudo expresiones espontáneas, directas y, en algunas ocasiones, muy duras. Sobre todo en las fases iniciales de su principado, nos hallamos ante una diplomacia en formación, en la cual el mandato político muchas veces no estaba filtrado por el lenguaje diplomático, y la urgencia de las necesidades de la guerra aparecía en toda su evidencia. No debemos pensar que Cosimo fuese incapaz de jugar también con el lenguaje sutil e indirecto de la diplomacia. Pero sí es cierto que en sus instrucciones se encuentran con frecuencia expresiones ajenas a la diplomacia.

Tomemos el caso del negocio que llevó al otorgamiento del título granducal²³. En una primera fase Cosimo, gracias a unas relaciones muy favorables con la corte papal, obtuvo el título por parte de Pio V en 1569, sin preocuparse de los malos humores que podían surgir de ello en otros estados. Sucesivamente, en cambio, adoptó un lenguaje humilde y complaciente para “pedir” el reconocimiento del título por parte de algunos de los estados más importantes (España e Imperio)²⁴.

Con Francesco los equilibrios cambiaron: si por un lado él se colocó en la órbita española mucho más plenamente que el padre, por el otro, y consecuentemente, no tuvo intención de llevar a cabo una política autónoma en el campo italiano, como había hecho en sendos casos Cosimo, cuando los juegos todavía eran inciertos en muchos frentes. Dotado de una refinada formación cultural, en las instrucciones diplomáticas que muchas veces confeccionó personalmente, Francesco acostumbraba a emplear el lenguaje de la diplomacia y de las sutilezas

²³ Cfr. L. CARCERERI: *Cosimo Primo granduca*, 2 voll., Bettinelli, Verona 1926. V. MAFFEI: *Dal titolo di duca di Firenze e Siena a Granduca di Toscana*, Seeber, Firenze 1905. G. CIPRIANI: “Pio V e l’incoronazione romana di Cosimo I de’ Medici nel 1570”, en *Studi e ricerche II*, Istituto di Storia, Facoltà di Lettere e Filosofia di Firenze, Firenze, All’insegna del Giglio, pp. 263-270. A. CONTINI: “La concessione del titolo di Granduca e la ‘coronazione’ di Cosimo I fra papato e impero (1569-1570)”, en M. SCHNETTIGER, M. VERGA (eds.): *L’Impero in Italia nella prima età moderna. Reichsitalien in der fruhen Neuzeit*, Il Mulino, Bologna 2006, pp. 417-438.

²⁴ A. CONTINI: “Introduzione” al primo volume, en A. CONTINI, P. VOLPINI (eds.): *Istruzioni agli ambasciatori e inviati toscani in Spagna...*, op. cit., pp. XXIX-LIV.

cortesanas²⁵. En unas instrucciones muy poco posteriores de su viaje a España (que, como hemos dicho, tuvo lugar entre 1562 y 1564), Francesco escribía su primera instrucción para un enviado en España²⁶. En 1564 el padre había entregado los títulos y buena parte del mando político al hijo, reservando para sí las cuestiones principales de la política exterior y un papel de supervisión. La instrucción de 1565, para la misión de Leonardo de Nobili como embajador residente en España, representa, por lo tanto, un texto útil para comprender el punto de vista del propio Francesco acerca de la corte española.

Francesco presentaba a los personajes cercanos al nuevo soberano y, como ya había hecho Cosimo en algunas ocasiones²⁷, ponía de relieve la oportunidad, en esta fase, de mantener el difícil equilibrio en las relaciones que se tenían, por un lado, con el duque de Alba, y por el otro, con Ruy Gómez, las figuras que representaron durante largo tiempo la cumbre de dos opuestas facciones cortesanas²⁸:

*In tutte le occorrentie havete a fare ricapito principale del signor duca d'Alva come di padre, parente, et affettionato nostro, et similmente del signor Ruigomez, bilanciando le cose di maniera che non si possa accorgere che facciate stima più dell'uno che dell'altro*²⁹.

²⁵ Cfr. D. FRIGO (ed.): *Diplomacy in Early Modern Italy: the structure of diplomatic tactics*, Cambridge University Press, Cambridge 2000.

²⁶ “Al cavaliere Leonardo de Nobili in Spagna”, en A. CONTINI, P. VOLPINI (eds.): *Istruzioni agli ambasciatori e inviati toscani in Spagna...*, op. cit., pp. 271-279.

²⁷ En 1559 Cosimo escribía:

“Voi soprattutto havete a far capo col signor duca d'Alva, con Ruygomez, con don Antonio di Toledo, et co'l conte di Feria, mostrando nondimeno con tutti li altri gran confidentia che tenemo in lor signorie, con le quali tratterete però di maniera, che non paia mendicata, ma che passi con la devuta dignità nostra, et dignità della persona che representate, adomesticandovi convenientemente con tutti” (Ibidem, p. 253).

²⁸ Sobre el primero, W. S. MALTBY: *Alba. A Biography of Fernando Alvarez de Toledo, Third Duke of Alba 1507-1582*, Berkeley and Los Angeles 1983, y J. MARTÍNEZ MILLÁN, C. J. DE CARLOS MORALES (eds.): *Felipe II (1527-1598)...*, op. cit., pp. 451-452. Acerca del segundo cfr. J. M. BOYDEN: *The Courtier and the King. Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the Court of Spain*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles 1995. J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.): *La corte de Felipe II...*, op. cit., pp. 89-91, 120-134 y *passim*, y S. FERNÁNDEZ CONTI: *Los consejos de estado y guerra de la monarquía hispana en tiempos de Felipe II: 1548-1598*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1998 pp. 31, 80-99 y *passim*.

²⁹ A. CONTINI, P. VOLPINI (eds.): *Istruzioni agli ambasciatori e inviati toscani in Spagna...*, op. cit., p. 272.

Se centraba luego en los personajes más favorables a la casa Medici: los que tenían lazos de parentesco, y los que habían dado explícitas señas de amistad. Con el más importante de los primeros, Antonio de Toledo, “*per esser favorito et amorevolissimo delle cose nostre, potrete consigliarvi con lui et usare del suo mezo bisognando*”³⁰. Era preciso además estar bien informados sobre el nuevo peso político que los secretarios de los Consejos habían adquirido en la organización de los negocios de gobiernos. Ofrecía una sintética lista: Gonzalo Pérez, secretario supremo, Zayas para los asuntos de estado, Vargas para los negocios de Nápoles y Sicilia, Eraso “*per le [cose] pecuniarie*”³¹.

Francesco reservaba luego un espacio de alguna consistencia para tratar de dos personajes en particular: se trata de dos consejeros del soberano que podían jugar un papel en la conducción de los negocios de interés para los príncipes toscanos. Se trataba de Juan Manrique de Lara y Luis de Ávila, que:

*son della scuola vecchia, cavalieri honorati et virtuosi, i quali hanno fatto sempre segno di buona volontà presso di noi. Valetene sempre che le occorra, perché non resterete defraudato di quanto vi diranno*³².

En este pasaje, con un análisis muy refinado de las dinámicas político-cortesanas de la época, el heredero del principado de Toscana ha identificado unos elementos centrales de las mutaciones en curso. Ha puesto en evidencia como en los años inmediatamente siguientes a la transición política de Carlos V a Felipe II estaba aún viva, en muchas personas, la memoria de la “*scuola vecchia*”, de un estilo viejo, al que se oponía, podemos imaginar, una escuela nueva, es decir la diferente forma de gobierno que se estaba estableciendo.

Distintos eran, sin embargo, los perfiles de los dos consejeros nombrados por el soberano Medici: el primero, Juan Manrique de Lara, tras haber sido colaborador de Carlos V, fue muy activo con Felipe II, y llegó a ser fiado colaborador suyo. El segundo, Luis de Ávila, había tenido importantes experiencias militares en su juventud, ganándose la confianza del mismo emperador. Más tarde había sido encargado de funciones diplomáticas y, finalmente, había estado muy cerca del emperador en su retiro en el monasterio de Yuste. La “*scuola vecchia*” constituía sin embargo un elemento común a los dos, y podía representar, en la visión del Duque Francesco, un factor de continuidad entre el gobierno de Carlos V y

³⁰ *Ibidem*, p. 273.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*.

el de Felipe II. Los Medici, que sólo muy recientemente habían consolidado su poder dinástico sobre Florencia, también gracias a los lazos con Carlos V, tenían aún la necesidad de consolidar la relación con el nuevo rey de España, y se empeñaban en consolidar sus relaciones con los Habsburgo de España.

La individualización de elementos de continuidad entre el gobierno de Carlos V y el de Felipe II adquiere en este marco gran relevancia. Juan Manrique de Lara y Luis de Ávila, identificados como figuras que podían favorecer la transición de Carlos V a Felipe II, representaban un útil apoyo para afianzar las relaciones entre los Medici y los Habsburgo de España³³.

Si bien el lenguaje de la entera instrucción merecería un pormenorizado análisis, que no va a ser posible llevar a cabo en este trabajo, los argumentos hasta aquí identificados nos muestran que durante su estancia en España Francesco había adquirido el conocimiento y la comprensión plena de los cambiantes equilibrios de la corte española.

En las instrucciones que escribió años más tarde, Francesco, si bien dedicó extrema atención al mantenimiento de buenas relaciones con los miembros de la corte de España, no podía estar tan bien informado acerca de los equilibrios existentes en ella. Los conocimientos de primera mano que habían guiado la instrucción del 1565, y que habían sido apreciados incluso por el mismo Cosimo³⁴, no podían ser aprovechados unos años más tarde, cuando la situación en la corte española había sufrido cambios. Para las instrucciones y las decisiones que tuvo que tomar más tarde, Francesco se apoyó en las noticias de segunda mano que recibía de sus diplomáticos y agentes. Por esta razón, al enviar en 1571 a Giulio Del Caccia como embajador residente en España, se detenía en la explicación de los aspectos relacionados con los equilibrios políticos existentes en la corte solamente en sus términos generales. A Del Caccia se le había encargado el asunto del reconocimiento del título granducal que, otorgado en 1569 por el pontífice, en 1571

³³ C. J. HERNANDO SÁNCHEZ: "Los Médicis y los Toledo...", *op. cit.*, p. 68. Muy importantes fueron sin embargo en un contexto europeo los elementos de discontinuidad entre Carlos V y Felipe II, como ha puesto en evidencia M. J. RODRÍGUEZ-SALGADO: *The Changing Face of Empire. Charles V, Philip II and Habsburg Authority, 1551-1559*, Cambridge University Press, Cambridge 1988.

³⁴ En 1564 en una carta al hijo Francesco acerca de algunas cuestiones relativas a las dos ramas de la casa de Austria, Cosimo le escribe que prefiere no tomar partido hasta que no haya conocido su opinión sobre el asunto: "... *Alle lettere della Corte cesarea non ho volsuto rispondere, se prima ella non le vede*". En la misma carta encontramos la respuesta de la mano de Francesco acerca de dichos temas, ASF, *Mediceo del Principato*, 5093, c. 58, 10 giugno 1564.

aún no había sido reconocido por el emperador y el rey de España³⁵. Acerca de la delicada cuestión, Francesco recomendaba a Del Caccia que tuviera mucho cuidado en las palabras que emplease, y añadía que, puesto que “*li humori son sottili nelle corti, et è difficile il conoscere l'intrinseco del huomo*”, era necesario comportarse con gran circunspección con cualquier personaje, ya que era muy fácil deslizarse hacia la equivocación y el malentendido³⁶. Nótese que la terminología que define “sutiles” los “humores” de la corte se repite en el lenguaje de Francesco: volvemos a encontrarla en una instrucción de 1575, en la cual el gran duque recordaba a su embajador residente en España que era necesario mantenerse “*reservato et circumspecto con ogn'uno, sendo difficile il possedere li humori sottili delle corti et il cuore delle persone*”³⁷. Desde su viaje a España habían pasado varios años, y Francesco no podía conocer tan detalladamente como antes los perfiles de los hombres poderosos. Pero permanecía en él la convicción de que la corte era el lugar de las tensiones, donde todas las palabras tenían un peso exagerado, y podían influir en unos equilibrios políticos precariamente establecidos³⁸.

³⁵ Cfr. E. PANICUCCI: “La questione del titolo granducale: il carteggio diplomatico fra Firenze e Madrid”, en *Toscana e Spagna nel secolo XVI. Miscellanea di studi storici*, ETS, Pisa 1996, pp. 7-58. A. CONTINI: “Introduzione” al primo volume, *op. cit.*, p. LII. Felipe II mantuvo su oposición al título incluso después de que el emperador se lo concediera. Francesco continuó presionando a Felipe, entregando regalos y concediéndole préstamos con condiciones muy favorables, y solamente en 1579 obtuvo del rey de España el título de Ilustrísimo. Sobre la cuestión cfr. también los textos citados en nota 9.

³⁶ “*Et perché li humori son sottili nelle corti, et è difficile il conoscere l'intrinseco del huomo, andate assentito con ognuno, che si può manco errare*”, en A. CONTINI, P. VOLPINI (eds.): *Istruzioni agli ambasciatori e inviati toscani in Spagna...*, *op. cit.*, p. 311.

³⁷ Pidiendo a Baccio Orlandini, su embajador residente en España, que tuviera especial cuidado, Francesco escribía: “*andando reservato et circumspecto con ogn'uno sendo difficile il possedere li humori sottili delle corti et il cuore delle persone*”, en A. CONTINI, P. VOLPINI (eds.): *Istruzioni agli ambasciatori e inviati toscani in Spagna...*, *op. cit.*, p. 381. Para un análisis de formas recurrentes en el lenguaje diplomático del padre de Francesco, cfr. A. CONTINI: “*Correre la fortuna di Cesare. Instabilità, diplomazia ed informazione politica nel principato di Cosimo I*”, en F. CANTÙ, M. A. VISCEGLIA (eds.): *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*, Atti del convegno internazionale di studi, Roma, 5-7 aprile 2001, Viella, Roma 2003.

³⁸ Muy amplia la literatura que examina la corte como el lugar de expresión del poder bajo varios puntos de vista: simbólico, clientelar, faccional, etc. Un importante punto de discusión ha sido el volumen R. G. ASCH, A. M. BIRKE (eds.): *Princes, patronage and the nobility. The Court at the beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, Oxford University Press,

Pietro de Medici, último hijo de Cosimo, estuvo presente en España durante largo tiempo. Su figura fue muy problemática: en 1578, en el marco de una fase positiva en las relaciones entre Toscana y España, fue enviado a la Península Ibérica por Francesco; a partir de entonces viajó a menudo entre Toscana y España, quedándose durante mucho tiempo en Madrid. Con la sucesión al Gran Ducado de Ferdinando I, que rigió el principado entre 1587 y 1609, Pietro volvió a Florencia en 1588, confiando en la posibilidad de encontrar una posición satisfactoria en Toscana. Sin embargo, el nuevo Gran Duque, sobre todo en los primeros años de gobierno, adoptó una política de relativa autonomía de España, y no estuvo tampoco dispuesto a doblarse delante de las pretensiones del hermano. Pronto Pietro por lo tanto optó por volver a la corte de España, donde vivió bajo la protección de los reyes españoles tanto que, en las fases más agudas de las tensiones entre Toscana y España, su presencia se transformó en instrumento de la política española antimedicea. En todas las ocasiones de agudización de las tensiones entre Toscana y España, muy frecuentes durante los años Noventa del siglo XVI, los conflictos abiertos por razones hereditarias entre Pietro y el hermano del gran duque volvieron a ser fomentados instrumentalmente por la cumbre española.

Sin embargo, tampoco en España la posición de Pietro fue siempre fácil: en 1596 Felipe II, no soportando sus actitudes licenciosas, le alejó de la corte³⁹. Pietro se fue a Roma, donde no fue muy bien recibido ni siquiera por el pontífice, y regresó a España poco tiempo después, tras obtener el perdón real.

En el tiempo del joven Felipe III, Pietro adquirió una colocación muy favorable. Hay que subrayar que el contexto interestatal desde 1598 había sufrido

Oxford 1991. Me remito, además, a los estudios del Centro Europa delle Corti y a la discusión que de ellos hacen T. DEAN: "Le Corti. Un problema storiografico", en G. CHITTOLINI, A. MOLHO, P. SCHIERA (eds.): *Origini dello Stato. Processi di formazione statale in Italia fra medioevo ed età moderna*, Il Mulino, Bologna 1994, pp. 425-448, y E. FASANO GUARINI: "Modellistica e ricerca storica. Alcuni recenti studi sulle Corti padane nel Rinascimento", en *Rivista di Letteratura italiana* I, 3 (1983), pp. 605-634. Recientemente, el equipo dirigido por J. Martínez Millán ha propuesto un análisis de la corte española enlazada con la de la Casa del Rey, cfr. J. MARTÍNEZ MILLÁN y S. FERNÁNDEZ CONTI (eds.): *La Monarquía de Felipe II. La Casa del Rey*, Fundación Mapfre-Tavera, Madrid 2005, 2 vols. Sobre la corte en España cfr. además los trabajos recopilados en el número monográfico de *Studia Historica. Historia moderna* 28 (2006), dedicado a *La corte en la monarquía hispánica*.

³⁹ Fue descubierto que Pietro "*in Madrid aveva istituito un'infame scuola d'impurità*", P. LITTA: *Famiglie Celebri Italiane*, 11 vols., Milano 1819-1879, III, tav. XIV.

cambios relevantes. Desaparecieron entonces los principales protagonistas europeos: Felipe II murió en 1598, y la reina Isabel de Inglaterra en 1603, mientras la Francia de Enrique IV, exhausta por los conflictos internos, abogó con el Tratado de Lyon (1601) por renunciar a sus ambiciones en Italia. En este nuevo contexto, el papel de contrapeso que Toscana había jugado en los conflictos europeos a lo largo de los años 90 del siglo XVI (especialmente entre Francia y España) ya no tenía razón de ser. Aunque no sea posible aquí dar cuenta de las complejas dinámicas interestatales abiertas ⁴⁰, hay que hacer constar que con el nuevo siglo las relaciones entre Ferdinando I y Felipe III ⁴¹ se hicieron menos tensas y, aunque recelos y sospechas recíprocos no llegaron a disiparse completamente, el soberano toscano, perdido el apoyo de Francia, consideró más conveniente intentar nuevos acercamientos a la órbita española. Sin embargo, para la nueva política de Ferdinando la presencia de Pietro en España representó un obstáculo hasta su muerte, sobrevenida en Madrid en 1604.

Al fin y al cabo, Pietro, nacido en 1554, vivió casi la mitad de su existencia en España: con estancias largas desde 1578, y de forma casi permanente desde 1589 hasta su muerte. La oposición de Pietro al hermano Ferdinando I obedecía a razones tanto personales como familiares-dinásticas, entre las cuales podemos enumerar al menos su voluntad de construirse unas opciones mejores que las que su posición de “último” hijo de Cosimo le reservaba, su ambición por

⁴⁰ Cfr. E. FASANO GUARINI: “Ferdinando I”, in *DBI* 46, Roma 1996, pp. 258-278; del mismo autor: “Italia non spagnola e Spagna nel tempo di Filippo II in Filippo II e il Mediterraneo”, en L. LOTTI, R. VILLARI (eds.): *Filippo II e il Mediterraneo*, Laterza, Roma-Bari 2003, p. 5-23. P. VOLPINI: “Redes informativas y relaciones políticas entre Toscana y España (1598-1621)”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, M. A. VISCEGLIA (eds.): *La corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, III: *Los Reinos*, Fundación Mapfre, Madrid 2008. P. VOLPINI: “Una storia di spie tra Ferdinando I di Toscana e Filippo II di Spagna (fine secolo XVI)”, en *Archivio Storico Italiano* 163/II (2005), pp. 229-258. P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO: “De llave de Italia a corazón de la Monarquía: Milán y la monarquía católica en el reinado de Felipe III”, en *Fragmentos de Monarquía*, Alianza, Madrid 1993, pp. 184-237. E. ROMERO GARCÍA: *El imperialismo hispánico en la Toscana durante el siglo XVI*, Dilagro, Lleida 1986. J. L. CANO DE CARDOQUI: “España y los estados italianos independientes en 1600”, *Hispania* XCII (1963), pp. 1-34.

⁴¹ Sobre la política exterior de Felipe III cfr. P. C. ALLEN: *Philip III and the Pax Hispanica, 1598-1621. The failure of Grand Strategy*, Yale University Press, New Haven-London 2000. B. J. GARCÍA GARCÍA: *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma*, Leuven University Press, Leuven 1996, esp. pp. 74-81.

obtener la razón en el conflicto patrimonial e incluso, quizás, su interés por colocarse en un espacio ajeno al centro dinástico florentino. Durante la segunda parte de su vida, Pietro deliberadamente se alejó de las pautas de comportamiento que su procedencia le prescribía, haciendo primar los intereses personales sobre los destinos dinásticos de la familia Medici. Además, si exceptuamos el “accidente” del alejamiento de la corte, ocupó siempre una buena posición en el espacio cortesano español.

Si bien podemos trazar con cierta tranquilidad este perfil general, la presencia de Pietro en España es aún muy poco conocida⁴². En el universo toscano en España, compuesto de sus redes de relaciones y de comunicación, en el cual destacaron figuras como la De Sommaia y Della Rena, ¿cómo encajó, si es que encajó, Pietro de Medici? ¿Qué papel jugó su presencia en Madrid en el marco de análisis de las más amplias relaciones político-culturales entre los dos países? ¿Cuál fue el rol que tuvieron las personas cercanas a él en este enredo de problemas? ¿Compartieron, tal vez, su oposición al grupo hegemónico florentino, o hubo, en cambio, puntos de contacto que, a partir de la comunión de tantos elementos culturales, superaron los que oponían a los dos hermanos? Piénsese por ejemplo en Rutilio Gaci, quien, nacido en Castiglion Fiorentino, fue miembro de la Casa de Pietro⁴³, y después de la muerte de su amo permaneció en España y se dedicó con éxito al dibujo artístico y a la escultura⁴⁴.

En este trabajo vamos a limitar nuestro análisis a la reconstrucción de algunas etapas: nos referiremos a la etapa inicial y a una fase sucesiva de la larga estancia de Pietro en España. Con la etapa inicial podemos observar las modalidades de la operación de “inserción” de Pietro en el entramado cortesano-militar español. Sobre todo tenemos la oportunidad de conocer las dudas y los temores del Gran Duque Francesco, quien fue el organizador de este viaje. En cambio, deteniéndonos en la fase sucesiva, nos encontraremos ante una situación totalmente diferente, en la que Pietro se ha desmarcado completamente de

⁴² Cfr. ahora P. VOLPINI: “Medici, Pietro de”, voz biográfica en *DBI*, en prensa.

⁴³ Acerca de las misiones de Rutilio Gaci para Pietro, cfr. ASF, *Mediceo del Principato*, 4922, cc., el embajador Francesco Lenzoni, a Firenze, cc. 217 y 229-232, 28/11/1591; ASF, *Mediceo del Principato*, 282, carta a Lenzoni, c. 163v, 17/11/1592.

⁴⁴ Cfr. M. MOLINA CAMPUZANO: *Fuentes artísticas madrilenas del siglo XVII*, Artes Gráficas Municipales, Madrid 1970, y E. L. GOLDBERG: “Artistic relations between the Medici and Spanish courts, 1587-1621”, Part I: *The Burlington Magazine* 1115/138, pp. 105-114; Part II: *The Burlington Magazine* 1131/138, pp. 529-540.

la razón dinástica de los Medici y está insertado en la corte española, mientras el nuevo Gran Duque Ferdinando I se enfrenta a él en términos antagónicos o al menos de sospechas y recelos.

En el marco de la iniciativa de Francesco de Medici, ahora Gran Duque, dio un relevante apoyo económico a Felipe II a la guerra de ocupación de Portugal, en 1579 Pietro (tras un primer viaje en 1578) fue enviado a España y Portugal como General de las Infanterías italianas. Su misión se inscribía entonces en una perspectiva de concordia, o quizás de colaboración, entre Toscana y España ⁴⁵. Con el envío de Pietro, Francesco ponía en juego la credibilidad de la dinastía, construida gracias a la habilidad política de Cosimo I. Escribía en esta ocasión una instrucción para el hermano ⁴⁶. La primera parte de ella contiene los consejos acerca del comportamiento que este habría tenido que adoptar durante la vida en el campamento, sobre todo con los comandantes militares de otras naciones. Francesco insiste para que Pietro no se inmiscúe en fáciles peleas, muy comunes en tales situaciones. Sin embargo, el temor y la duda de que Pietro no llevara un comportamiento adecuado a su procedencia dinástica es evidente en toda la instrucción. Si Pietro se portase según la calidad de su persona, escribía Francesco dirigiéndose directamente al hermano:

non potrò sentir piacere maggior di questo, né riceverne maggior contento; et ella troverà me quel fratello amorevole che io fo professione d'esserle, et le darò sempre ogni aiuto, et favore con tener sempre la medesima protetion di lei, et delle cose sue, che delle mie proprie ⁴⁷.

Sin embargo, en el caso de que Pietro, sea por su capricho, sea por complacer a los que eran poco amables con el rey, no llevase la conducta que su posición prescribía, Francesco no dudaría en alejarle de él y de la entera dinastía

⁴⁵ Sobre la política exterior de Francesco de Medici, cfr. G. SPINI: "Il principato e il sistema degli stati europei del Cinquecento", en *Firenze e la Toscana dei Medici nell'Europa del '500*, Olschki, Firenze 1983, I, pp. 177-216; para algunas indicaciones acerca de la comparación con el ambiente romano, donde estaba el hermano cardenal, Ferdinando, cfr. E. FASANO GUARINI: "Roma officina di tutte le pratiche del mondo: dalle lettere del cardinale Ferdinando de Medici a Cosimo I e a Francesco I", en G. SIGNOROTTO, M. A. VISCEGLIA (eds.): *La Corte di Roma tra Cinque e Seicento. "Teatro" della politica europea*, Bulzoni, Roma 1998, pp. 265-297, p. 283.

⁴⁶ A. CONTINI, P. VOLPINI (eds.): *Istruzioni agli ambasciatori e inviati toscani in Spagna...*, op. cit., "A don Pietro de Medici in Spagna", 1579, pp. 406-410.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 406.

Medici. La fuerza de esta admonición, muy severa y repetida, permite imaginar la existencia de una situación crítica. Si Pietro iba a dejarse llevar por el mal camino, continuaba Francesco dirigiéndose al hermano:

sarei forzato levarle le man da dosso, et scusarmi con sua maestà del suo mal procedere per non parlare mai più di lei, né procurarle honor alcuno, non volendo che le male attioni sue possin nuocere se non a lei, volendo dar conto solamente delle mie, che hanno da esser sempre accompagnate dal servizio di sua maestà, la quale se si troverà ben servita di lei è per tirarla inanzi con molta sua riputatione, e di tutta casa nostra ⁴⁸.

Con el fin de consolidar las relaciones con España, Francesco quiso enviar a un miembro de la familia para una campaña de importancia como la de Portugal. Se trataba por lo tanto de una misión política de interés para la dinastía Medici. Además, si Pietro iba a aprovechar bien la oportunidad, nos dice Francesco, podría conseguir mucha reputación, ya que el rey estaba dispuesto a asignarle cargos de mayor relevancia.

Sin embargo, Francesco estaba preocupado por la personalidad de Pietro, del cual temía los comportamientos litigiosos. No olvidemos que en 1576, solamente tres años antes, Pietro había puesto a Francesco delante de un difícil pasaje diplomático cuando había matado a su mujer Eleonor de Toledo, perteneciente a una importante familia española, acusándola de traición ⁴⁹.

En 1579, Francesco, si bien apostaba por enviar al “difícil” hermano a la campaña de Portugal, activaba todas las cautelas posibles para preservar la dinastía de los eventuales excesos de Pietro. En el caso de que éste no llevara un comportamiento conveniente y se metiera en “siniestras operaciones”, Francesco separaría de inmediato los destinos de la dinastía, de la “casa”, como escribe, de los de Pietro. En este sentido, en un discurso acerca del papel dinástico en los centros de poder italianos en España, podemos ver como la defensa de la

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Francesco protegió este acto del hermano pero, tras recibir diversas presiones, envió al rey español un informe de lo sucedido, en el cual alegaba los actos del proceso contra Pietro. Pedía que Felipe II examinara las cartas procesales y, en caso de que las razones de la sentencia absolutoria fuesen aceptadas, acogiera a Pietro en su corte por cierto tiempo, cfr. V. BRAMANTI: *Breve vita di Leonora di Toledo (1555-1576)*, Le Lettere, Roma 2007, y, del mismo: “Delitto d’onore? L’assassinio di Leonora di Toledo”, en G. CALVI, R. SPINELLI (eds.): *Le donne Medici nel sistema europeo delle Corti. XVI-XVIII*, 2 vols., Firenze 2008, II, pp. 497-520.

“casa” y de los destinos públicos de la dinastía, primó en este caso sobre la defensa de los destinos familiares e individuales.

Con el Gran Ducado de Ferdinando I (1587-1609), se abrieron hondas tensiones entre el nuevo Gran Duque y el equipo dirigente español. Durante el primer decenio de gobierno Ferdinando I, aunque se empeñase en mantener buenas relaciones formales con la monarquía española, caracterizó su política con una estrategia de autonomía respecto a la hegemonía española. Apenas había renunciado al capelo cardenalicio, cuando en 1589 afrontó la cuestión de su matrimonio, casándose con Cristina de Lorena. Hija del duque Carlos, Cristina había sido criada en la corte de la reina de Francia, Caterina de Medici, de quien era sobrina⁵⁰. Con el rechazo tanto de la candidata española (una hija del duque de Braganza) como de la imperial (una hija del archiduque Carlos de Austria), Ferdinando tenía la intención de estrechar relaciones con la monarquía francesa, con el objetivo de extender las perspectivas de la casa Medici más allá del vínculo con la dinastía de los Asburgo.

De cara a los conflictos de religión, para entonces abiertos en Francia, el gran duque mantuvo una posición ambivalente. En 1591 ocupó Chateau d'If, un islote situado frente a la costa marselesa⁵¹, afirmando tener el objetivo de defender el islote de los hugonotes. Paralelamente, por otra parte, estrechó relaciones secretas con la facción reunida en torno al nuevo rey de Francia, Enrique IV de Borbón, entonces aún hugonote, proporcionándole ayuda financiera y suscitando así grandes preocupaciones en Madrid.

En esta fase llena de graves tensiones entre Ferdinando I y Felipe II, cobró especial importancia la relación entre el gran duque y su hermano Pietro. El comportamiento inestable de Pietro, que a veces se declaraba dispuesto a volver a Florencia, y otras veces se sometía plenamente a las directrices de Felipe II (y más tarde de Felipe III), traía continuamente nuevos elementos de disputa entre Toscana y España⁵². Además las tensiones se habían agudizado desde que se

⁵⁰ L. BERTONI: “Cristina di Lorena”, en *DBI* 31, Roma 1985, pp. 37-40; E. FASANO GUARINI: “Ferdinando I...”, *op. cit.*, p. 266.

⁵¹ W. KAISER: *Marseille au temps des troubles, 1559-1596: morphologie sociale et luttes de factions*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris 1991, pp. 334 y ss.

⁵² Enrique de Guzmán, conde de Olivares, embajador español en Roma desde 1582 hasta 1591, en una relación que escribió al final de su mandato, observaba que durante los primeros años del Gran Ducado de Ferdinando I se apoyaron numerosas tentativas con el fin de convencer a Pietro de su vuelta a Florencia: “[al gran-duque] tambien le da cuidado el ver a don

había abierto entre los dos hermanos un pleito por cuestiones patrimoniales derivadas de la división de la herencia paterna⁵³. También en las fases menos tensas, la presencia de Pietro seguía planteando una serie de cuestiones abiertas⁵⁴.

En el marco de continuos conflictos entre los hermanos, en 1592 Ferdinando aparentaba cierta apertura hacia el hermano, ya que se planteaba el problema de las deudas contraídas por él en España (aunque fuera para negarse a hacerse cargo de ellas)⁵⁵. Al año siguiente los tonos empleados por Ferdinando se habían vuelto explícitamente hostiles, a partir de la constatación de que Pietro no tenía ningún interés en defender y honrar la casa Medici, y que cualquier iniciativa de su parte estaría destinada a ensuciar su nombre. La situación complicaba obviamente las relaciones, ya difíciles, entre los dos países. Dada la situación, lo mejor era evitar los contactos con Pietro, ordenaba Ferdinando a Camillo Guidi enviado en España: “*Nel resto quanto meno tratterete seco [con Pietro] tanto sarà meglio et di tanto più vostra quiete, et di minore intrigo per tutte le occorrenze*”⁵⁶.

Ferdinando tenía ahora muy claro que Pietro valoraba más otras prioridades, cultivaba malas intenciones hacia la dinastía y ponía delante sus intereses personales. Según el gran duque, Pietro se empeñaba en distorsionar cualquier asunto que se tratase con él, y llegaba hasta difundir noticias falsas acerca del principado de Toscana. Lo que Ferdinando tenía por cierto era que:

Pietro de Medicis tan faborecido de Su Magestad, aficionado a la naçion y bien quisto della y procura hazelle bolver a Florençia y necesitalle a ello con non socorelle...”, E. DE GUZMÁN, CONTE DI OLIVARES: *Relación larga de diferentes negocios que por lo passado an sucedido en Roma, de que por lo venidero es conveniente que tenga el embaxador noticia*, en RAH, Salazar y Castro, K. 7, cc. 32-127, c. 104r. Sobre la actividad en Roma del conde de Olivares, cfr. M. J. LEVIN: *Agents of Empire...*, *op. cit.*, pp. 112-133, y M. A. OCHOA BRUN: *Historia de la diplomacia española. VI: La diplomacia de Felipe II*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid 2000, pp. 213-220.

⁵³ Sobre la división de la herencia cfr. G. V. PARIGINO: *Il tesoro del principe. Funzione pubblica e privata del patrimonio della famiglia Medici nel Cinquecento*, Olschki, Firenze 1999, pp. 106-112, 161-162.

⁵⁴ Recordamos aquí al menos el problema de la renovación de la enfeudación de Siena, cfr. P. VOLPINI: “Medici, Pietro de...”, *op. cit.*

⁵⁵ Cfr. instrucción “A Camillo Guidi inviato in Spagna”, 12 maggio 1592, en F. MARTELLI, C. GALASSO (eds.): *Istruzioni agli ambasciatori e inviati toscani...*, *op. cit.*, pp. 6-10.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 24-25.

dove don Pietro potrà fare cattivo offitio contro di noi et della sua casa... che non saprà né vorrà guardarsene. E' cosa certissima che tutte le male vociferationi che si pubblicano contro di noi et di questa casa et contro il nostro governo per torci reputatione et per provocarci il re, escono dal sopranominato don Pietro ⁵⁷.

La actitud del Gran Duque ilumina muchas facetas de los lazos entre los dos hermanos, y, como en un reflejo, ofrece útiles indicaciones sobre el enredo de sospechas y tensiones que gobernó las relaciones entre Toscana y España en estos años ⁵⁸. Ferdinando parecía muy consciente tanto de los medios empleados por el hermano, como de los escasos instrumentos de los que él mismo podía disponer para contrastarlo. Aunque intente tratar con frialdad las maquinaciones del hermano, el enfado de Ferdinando para los ataques recibidos de Pietro es muy vivo en este texto. Por su parte este último, insatisfecho de sus relaciones con Florencia, encontró progresivamente en España una “*terra d'adozione*” ⁵⁹, sobre todo al agravarse los conflictos con Ferdinando I.

Para poner en evidencia la multiplicidad de significados que la presencia de miembros de la dinastía Medici en España pudo adquirir hemos focalizado nuestra atención en algunos momentos especialmente significativos. Hemos dejado de un lado los aspectos relacionados tanto con la cuestión de las políticas matrimoniales, como con las misiones diplomáticas encargadas a miembros

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Acerca de la visión que en Florencia se tenía de España cfr. S. CASTELLI: “La Spagna nei resoconti degli ambasciatori fiorentini (1597-1637)”, en S. MAMORE (ed.): *Lo spettacolo nella Toscana del Seicento*, en *Medioevo e Rinascimento* XI/8 (1997), pp. 231-251, y A. M. TESTAVERDE y S. CASTELLI: “Le feste di Lerma nelle lettere degli ambasciatori fiorentini”, en A. REDONDO, M. G. PROFETI (eds.): *Représentation, écriture et pouvoir en Espagne à l'époque de Philippe III (1598-1621)*, Alinea-Publications de la Sorbonne, Firenze-Paris 1999, pp. 49-68.

⁵⁹ En la españolización de Pietro insiste J. de SEPÚLVEDA: “Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones”, en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de el Escorial*, Helénica, Madrid 1924, pp. 295-299. Algunos datos sobre las relaciones que Pietro enlazó dentro del *entourage* del duque de Lerma en C. SECO SERRANO: “Los comienzos de la prianza de Lerma según los embajadores florentinos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 144 (1959), pp. 75-101.

menores de la dinastía y nos hemos centrado en las estancias de Francesco y Pietro, miembros principales de la familia Medici en la corte española.

Lo que podemos concluir es que la razón dinástica de un estado mediano de Italia jugó, cuando fue posible, un papel específico, conectado a la exigencia de defender los intereses público-privados que la dinastía llevaba en sí misma. En algunas etapas, que corresponden a fases de buenas relaciones entre Toscana y España, la presencia en la corte de miembros de la dinastía se aprovecha para adquirir una formación cortesana más adecuada y tener informaciones de buena calidad sobre las dinámicas políticas, o para multiplicar el valor de ciertas iniciativas, como en el caso de la misión de Francesco o del primer viaje de Pietro, también querido por Francesco. Sin embargo, en fases más críticas, ante la necesidad de elegir prioridades, el principado mediceo no tiene otra opción que anteponer la defensa de los componentes públicos de la dinastía, aún a costa de borrar casi totalmente ciertos lazos de parentesco, como en el caso, algo excepcional, de la “españolización” de Pietro de Medici durante la última parte de su vida.